

INVESTIGACIÓN

Interior busca un grupo estable en la provincia que da cobertura a ETA

El Ministerio califica Alicante como «de alto riesgo», tras declarar un etarra del Comando Madrid que la dirección le envió a fijar objetivos

Las alarmas saltaron en el Ministerio del Interior en la primavera de 2002. Un año antes, concretamente el 20 de julio, fecha de la que el domingo se cumplieron dos años, la terrorista Idoia Castresana había saltado por los aires mientras manipulaba una bomba en un apartamento de la playa de La Mata. La muerte de la etarra liberada rompía un silencio de siete años de atentados en la provincia, pero anunciaba que ETA volvía, porque por algún motivo, había vuelto a fijar sus objetivos en esta provincia.

El dato que puso en alerta al Ministerio del Interior el pasado año ocurrió el 14 de mayo. Ese día fue detenido en una brillante operación de la Guardia Civil el pistolero Miguel Guillermo San Argimiro Isasa, identificado como uno de los miembros del «comando Madrid». Según aseguran miembros de la lucha anti-terrorista, a Isasa Castresana le pasó como a otros muchos pistoleros tras ser detenido: contó todo lo que sabía.

Documento

Sus declaraciones se tradujeron en un documento interno, que se elaboró y distribuyó el 18 de junio, en el cual Interior llegaba a la conclusión que Alicante se había convertido en una provincia de «especial riesgo» para los atentados.

San Argimiro Isasa testificó que la dirección de la banda le había enviado un año antes, en septiembre de 2001, a desplazarse a la zona de Levante y Andalucía, «con objeto de seleccionar objetivos para cometer atentados enmarcados dentro de la campaña de verano». El documento fue distribuido con el código «secreto» por la Jefatura del Servicio de Información de la Dirección General de la Guardia Civil.

Cuarenta y siete días después de advertirse de todo ello, un coche-bomba hacía explosión frente a la casa-cuartel de Santa Pola,

dejando un triste balance de dos muertos —una niña de seis años y un hombre de 57— y 40 heridos de toda índole.

ETA hizo estallar cinco días más tarde un paquete-bomba en una hamburguesería de Torrevieja y anunció que había colocado otro paquete en la Gran Playa de Santa Pola, artefacto que no llegó a estallar y que, incluso, se interpretó como un aviso falso pues la playa se reabrió el baño,

así como los locales de ocio de la zona, después de que fuese infructuosa su búsqueda.

De hecho, los terroristas tuvieron que volver a llamar para dar una localización

aún más exacta de donde lo habían enterrado en la playa —junto a unas palmeras— ante la que, por fin, se encontrara y desactivara.

Todo ello ha dejado clara una evidencia para los responsables de la lucha anti-terrorista, la ETA cuenta con una infraestructura estable en la provincia que da co-

bertura a los pistoleros antes, durante y después de los atentados programados. El propio ministro, Ángel Acebes, ha reconocido estos extremos.

Detenciones

Interior terminó de confirmar sus sospechas un mes más tarde, tras la detención de Celaraín Ortiz y Andoni Otegi Eraso. A los dos «pistoleros» liberados por la organización terrorista se les atribuyó su participación directa en el atentado de Santa Pola.

Pero nueve meses después de la operación, Interior no ha podido obtener la información que más le interesa: saber en quién y cómo se apoya ETA en la provincia. Una serie de interrogantes que los responsables de la lucha anti-terrorista siguen sin poder cerrar pese al envío de agentes y las pesquisas que se realizan.

Ir resolviendo estas cuestiones centra la labor desde hace meses

de una veintena de agentes de Interior que trabajan en el más absoluto anonimato. Los funcionarios del Ministerio del Interior entran y salen de cuarteles y comisarías a cualquier hora del día y de la noche. Responsables tanto de la Guardia Civil como del Cuerpo Nacional de Policía han reconocido estos extremos aunque aseguran que saben «muy poco» sobre hacia donde dirigen sus pesquisas. Localizar esta in-

fraestructura, desde ayer, se ha convertido en un objetivo aún más prioritario.

Los responsables de la lucha anti-terrorista consideran que la dirección de ETA eligió hace

algo más de tres años toda la zona de Levante para una serie de campañas contra objetivos turísticos que le darían una gran repercusión a nivel internacional.

Idoia Castresana y su compañero, detenido meses después, eran la «punta de lanza» de la banda terrorista. Pero la muerte de Idoia no rompió los planes, Miguel Guillermo San Argimiro Isasa fue enviado dos meses después para recoger información y fijar objetivos entre los que se encontraban «centros comerciales, grandes hoteles y algunos edificios oficiales». San Argimiro Isasa visitó Alicante y otras poblaciones y, después, se desplazó a Málaga. Toda la información se entregó a Juan Antonio Olarra Guridi en Francia, responsable entonces de la banda.

«Crear un clima de terror e inseguridad durante la época estival» era el objetivo de la banda, según se recogía en el documento. Pese a todo, el 10 de junio de 2002 se incautaron 133 kilos de explosivos en Algemesí. Pero ETA, a pesar de este duro golpe, tenía claro (y lo sigue teniendo) cuales son sus objetivos.

La desarticulación de los comandos en septiembre, donde se les incautó fotografías e información sobre ediles, así como videos domésticos donde aparecen diversos objetivos (entre ellos, las casa-cuartel de Santa Pola y To-

Idoia Castresana murió destrozada en La Mata al manipular una bomba-lapa el 20 de julio de 2001

El atentado de agosto de 2002 en Santa Pola certificó que los terroristas contaban con apoyo externo

i APOYOS

Elche, el enigma de la moto

Partida de Ferriol, en Elche. Un vecino que está paseando se encuentra escondido entre unos arbustos un objeto de grandes dimensiones. Está perfectamente tapado con bolsas de color negro y cubierto con ramas. Debajo de ellas encuentra un ciclomotor en perfecto estado. El ciudadano da aviso a la Policía.

Los agentes que se desplazan al lugar tienen problemas para acceder al mismo por lo irregular del terreno y la difícil orientación. Los policías toman el número de bastidor y dan los datos por radio. Cuando el ordenador los recibe se enciende una señal de alarma. El ciclomotor fue alquilado el 3 de agosto por uno de los dos terroristas del atentado de Santa Pola utilizando para ello una identidad falsa.

El ciclomotor no tenía ni una sola huella y las bolsas que lo recubrían se enviaron a Madrid para su análisis. No hubo resultados. Pero, ¿cómo llegó el ciclomotor hasta la partida de Ferriol?, esta es una pregunta que nadie ha sabido contestar. La moto fue alquilada 24 horas antes del atentado y apareció en un lugar de difícil acceso, perfectamente escondida, en una tarea en la que tuvo que emplearse cerca de una hora. ¿Qué objetivo pretendían los terroristas con ello? Los policías consultados sólo coinciden en una cosa, «quien llevó hasta allí el ciclomotor sabía dónde iba y cómo volver a recuperarlo». ¿Es esta una acción normal de dos terroristas que han pasado dos semanas preparando un atentado en Santa Pola?



Dos mujeres se abrazan junto al hotel Bahía

rrrevieja) no ha supuesto para la banda armada más que un contratiempo porque su objetivo sigue centrado en la provincia gracias a la cobertura que reciben.

Debate interno

De hecho, según la documentación incautada por Interior, el debate interno abierto por la banda el pasado año se cerró reiterando de «importancia prioritaria» los atentados contra el sector turístico por el valor que el sector tiene en España. Los miembros de la lucha anti-terroristas consideran